

# Los Estudios Críticos de Patrimonio a través del Patrimonio Cultural Inmaterial y su gestión en Andalucía

Critical Heritage Studies through Intangible Cultural Heritage and its management in Andalusia

**Carlos G<sup>a</sup> de las Bayonas Abelleira\***

Fecha de del Tribunal Fin de Máster: 12.03.2019

Tutora: M<sup>a</sup> Ángeles Querol Fernández



## Resumen

Desde su fundación en 2012, la Asociación de Estudios Críticos de Patrimonio (AECP, por sus siglas en español) ha funcionado como una organización transdisciplinar de profesionales de la investigación en el ámbito del patrimonio. Según su página web, su objetivo principal es el de promover el mencionado campo como un área de genuina investigación crítica. La asociación es en realidad el resultado de la organización de una red internacional de especialistas en patrimonio cultural con una visión crítica del mismo y de su gestión. La red, sin embargo, es solamente la parte más visible de una corriente académica instalada desde hace un tiempo en este campo tan específico de la cultura.

En la última década, los estudios de corte crítico han aumentado de forma considerable como consecuencia de la complejización de los procesos socioeconómicos que atañen al patrimonio y los usos políticos que se hacen del mismo. Los mecanismos de patrimonialización o activación patrimonial, el discurso autorizado del patrimonio (SMITH, 2006), la "inflación patrimonial" (HEINICH, 2009) o la participación activa de la sociedad y la

---

\*Carlos G<sup>a</sup> de las Bayonas Abelleira es alumno del Máster Universitario en Patrimonio Cultural en el Siglo XXI: Gestión e Investigación, [carlos.qbabelleira@gmail.com](mailto:carlos.qbabelleira@gmail.com)

configuración de un discurso patrimonial local son tan sólo algunas de las cuestiones que esta corriente ha puesto sobre la mesa.

De la misma forma, de un tiempo a esta parte, los trabajos reflexivos sobre el patrimonio cultural inmaterial (PCI) se han multiplicado notablemente, casi de forma fractal, muy especialmente desde la aprobación en 2003 de la Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO y la posterior "explosión" de declaraciones (SANTAMARINA, 2017) que trajo consigo.

Esas mismas manifestaciones, no obstante, siempre han estado ahí. Lo que hoy día se conoce como PCI, antaño era conocido como patrimonio etnográfico y antes, cuando su estudio era muy limitado, se conocía con un sin fin de expresiones, como "costumbres populares", "acervo popular" o "folklore". La Antropología es la que históricamente se ha ocupado de su estudio y caracterización, y la que destacó su riqueza y valores culturales. Lo importante es destacar que dichas manifestaciones de representación colectiva son un continuum que ahora hemos atrapado dentro de un concepto —el de patrimonio inmaterial— del cual depende su gestión (QUEROL, 2010; BORTOLOTTI, 2011).

Sin embargo, en la actualidad, tales manifestaciones culturales han entrado de lleno en el círculo de problemáticas que adolece la gestión del patrimonio cultural en general. Es decir, el patrimonio intangible está siendo objeto de las mismas instrumentalizaciones y reduccionismos que el patrimonio cultural tangible, por haber entrado en la misma dinámica que éste (la del patrimonio positivo, con valor sustantivo per se, y la del patrimonio-recurso) (ALONSO GONZÁLEZ, 2017). Ante esta situación, y con un eventual cambio en los modelos de gestión como horizonte, los Estudios Críticos de Patrimonio han abierto interesantes discusiones sobre temáticas como el género, la participación, la comunidad, la igualdad, la ruralidad, el neo-colonialismo, la sostenibilidad, los discursos locales, los relatos hegemónicos, la visibilidad, etc.

En este sentido, la Comunidad Autónoma de Andalucía posee un historial de buenas prácticas de gestión del PCI cuyas líneas de acción son próximas a estos supuestos de los ECP. Numerosos casos de gestión han destacado los valores de uso del PCI, los conocimientos y saberes tradicionales, la memoria colectiva y la identidad compartida por encima de los valores patrimoniales abstractos, atendiendo a la implicación de los agentes y huyendo de los reduccionismos. De esta premisa se desprende la hipótesis de este trabajo, esto es, que la gestión del PCI en Andalucía representa la puesta en práctica de muchos de los preceptos y estrategias planteadas por los ECP.

Por este motivo, este trabajo ofrece, desde una perspectiva complementaria, un estudio cruzado de los planteamientos teóricos de la corriente de los ECP con la gestión práctica del patrimonio cultural inmaterial en Andalucía. Más concretamente, este trabajo tiene la pretensión de analizar la gestión del PCI por medio de las lentes críticas de la nueva senda de estudios de patrimonio a través de cinco experiencias de gestión y (buenas) prácticas del ámbito del PCI en Andalucía.

De este objetivo general se desprende otro secundario. Debido a la monumentalización del PCI, muchos planes de gestión relativos a este patrimonio obvian la vertiente relacionada con los "conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo" y los "saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional" (UNESCO, 2018).

En una región como Andalucía muchos de estos saberes y oficios aún perduran y su salvaguarda es tan importante como la de las manifestaciones arquetípicas: rituales festivos, modos de expresión, gastronomía, etc. El segundo objetivo, por lo tanto, pasa por resaltar el valor de esas prácticas que están más relacionadas con el

*mundo de los oficios, los usos sociales, el paisaje y el desarrollo sostenible que con los actos festivos, los rituales o las artes del espectáculo.*

*Los objetivos generales de este ensayo están acompañados de otros más específicos:*

- *Estudiar el trasfondo teórico que sustenta la corriente de los ECP y descifrar las líneas de pensamiento de la mencionada corriente en la actualidad.*
- *Elaborar una sucinta caracterización del PCI así como de los valores que le son atribuidos para enfatizar su conexión con las líneas de pensamiento de los ECP.*
- *Analizar las fuentes disponibles sobre cinco casos de buenas prácticas en gestión del PCI en Andalucía para reflexionar sobre las experiencias en cuestión.*

*A continuación se presentan los casos seleccionados para su análisis, escogidos porque además de ser considerados como buenas prácticas en el marco de los ECP, representan, en última instancia, la diversidad geográfica de Andalucía. Los casos son los siguientes:*

- *El Atlas de Patrimonio Inmaterial de Andalucía (APIA)*
- *El mercadillo de El Jueves de la calle Feria (Sevilla)*
- *La pesca tradicional en los corrales de la Bahía de Cádiz (Chipiona, Rota y Sanlúcar de Barrameda)*
- *La declaración de la zona patrimonial del Valle del Darro (Granada)*
- *La producción de pasas en La Axarquía (Málaga)*

*El primero de los casos, el correspondiente al APIA, no es un ejemplo de buenas prácticas con una manifestación en particular, sino con todas las de un territorio. El APIA del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) es, hasta la fecha, el mayor esfuerzo de registro y documentación de PCI llevado a cabo en España. El proyecto responde a las recomendaciones internacionales en lo que a la salvaguarda del PCI se refiere y tiene como objetivo último su reconocimiento y su difusión. Tanto su visión holística (con una marcada base antropológica) como su metodología son un referente a nivel nacional e internacional, y han servido para elaboración de otros inventarios y perfilar un modelo de gestión paradigmático.*

*En segundo lugar, el mercadillo de El Jueves de Sevilla es todo un ejemplo de gestión compartida. El Jueves ha atravesado en las últimas dos décadas serias dificultades que han puesto su continuidad en peligro. La mala relación de los vendedores ambulantes con la vecindad y comerciantes fijos, los constantes cambios de localización a los que se vio sometido y la nula relación con el ayuntamiento hasta fechas muy recientes fueron los factores de riesgo más relevantes. Con la intención de garantizar la continuidad del mercadillo -recientemente incluido en el APIA-, los vendedores decidieron organizarse en una asociación, gestionar grupalmente la celebración de El Jueves y afianzar la relación con el ayuntamiento a través de un convenio de colaboración.*

*En tercer lugar, el caso de los corrales de pesca tradicional de la Bahía de Cádiz plantea el interrogante sobre qué consideración deben tener los espacios físicos en los que se practica un oficio tradicional y qué importancia tiene esa misma consideración en lo que a la salvaguarda de la práctica se refiere. En el caso de los corrales gaditanos, cada uno de los tres lugares donde se practicó la pesca tradicional ha recibido un tratamiento diferente por parte de la administración. En Rota, los corrales fueron declarados como monumento natural; en Sanlúcar de Barrameda, el corral se inscribió en el Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía; por último, en Chipiona, el ayuntamiento consiguió la cesión del terreno por parte del Ministerio de Medioambiente y, actualmente, los corrales de Chipiona son los únicos que siguen en activo.*

*El cuarto caso corresponde al proceso de declaración del enclave paisajístico del Valle del Darro en Granada. En la declaración del valle como BIC participaron agentes de todos los niveles administrativos y civiles. La declaración, además, se realizó con una auténtica visión transdisciplinar en la que, por ejemplo, se recogieron los*

derechos consuetudinarios de uso del agua en el valle, así como los oficios de acequero y molinero. Aunque éstos últimos no estén recogidos en el APIA, el expediente, que afecta a una zona de 23 kilómetros cuadrados, se puede en realidad entender como un enorme inventario, puesto que recoge un total de 280 elementos, entre ellos, manifestaciones del PCI.

La selección del último de los casos, el de la tradición pasera en La Axarquía, se debe a la capacidad de creación de los paseros de esta comarca malagueña de un discurso local capaz de hacer frente al relato hegemónico a favor del monocultivo y salvar así la producción de pasas de uva moscatel en la zona. La producción de este fruto es de gran importancia en la comarca y su eliminación, además de la desaparición de las técnicas de cultivo propias y el paisaje característico, habría traído consigo la inestabilidad económica de numerosas familias. Por estos motivos, pese a que las técnicas y saberes asociadas a la producción pasera sí están recogidos en el APIA, la salvaguarda de la producción tradicional de dicho cultivo en La Axarquía no estuvo dirigida hacia su reconocimiento exclusivo como patrimonio cultural y su salvación vino, finalmente, de la mano de su declaración por la FAO como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM).

En lo que a la metodología respecta, este trabajo se ha configurado siguiendo métodos propios de las CC.SS. En primer lugar, se ha procedido a una labor de indagación y búsqueda de fuentes documentales que sirvieran de sustento teórico del trabajo. En segundo lugar, se ha realizado, una tarea de interpretación de dichas fuentes para poder establecer las líneas maestras del ensayo, cuya orientación es eminentemente expositiva. Estos mismos criterios metodológicos han sido modificados a la hora de trabajar el caso del mercadillo El Jueves, en donde la participación activa en el proceso de documentación para la elaboración de una ficha para el APIA ha exigido una metodología propia de la Antropología. En dicho caso se ha llevado a cabo un trabajo etnográfico, con su correspondiente ejercicio de documentación previa, observación sistemática (participante), registro (audiovisual) de datos y valoración cualitativa.

En líneas generales, este estudio no solamente ha supuesto una deconstrucción del propio concepto de PCI, sino también un desembalaje de las ideas sobre dicho concepto que ha traído consigo la llamada corriente de los ECP. La primera conclusión del trabajo es que la revisión de los ECP resulta un cambio de perspectiva en los estudios de patrimonio pero no una recategorización del objeto de estudio en sí, es decir, el patrimonio cultural en general y el PCI en concreto. La reconceptualización de los ECP del patrimonio cultural ha dotado a este último de nuevas dimensiones y de nuevas vías de trabajo pero no ha supuesto una reformulación de la categoría.

Por un lado, el patrimonio cultural se concibe todavía como la realización material de unos valores y significados que confieren al objeto (bienes del patrimonio arquitectónico, del patrimonio arqueológico, del patrimonio industrial, etc.) un valor per se. Son patrimonios oficiales cuyo análisis se debe a las distintas áreas de conocimiento, cuya protección pasa por el establecimiento de un marco legal específico y cuya tutela y gestión están, generalmente, en manos de la administración pública en sus múltiples jerarquías (Querol, 2010).

Por otro lado, el patrimonio cultural como recurso, entendido como mercancía. Por mucho que se le atribuyan valores universales, el patrimonio cultural está inevitablemente sujeto a los procesos del mercado y a las pautas de consumo. La cultura se (re)crea, se practica y se consume. De ahí que la crítica a muchos de los procesos de patrimonialización o activación patrimonial orientados a la puesta en valor del patrimonio que sí, favorecen la difusión y la educación desde/en/mediante el patrimonio, pero también amplían su dimensión más económica como polo de atracción turística, como producto, como objeto de consumo.

La segunda conclusión es que esta misma crítica es trasladable al PCI. En primer lugar, existe un PCI monumental o, si se prefiere, monumentalizado. Esta categoría recoge todas aquellas expresiones que son manifiestamente visibles, esto es, los productos artesanales, los ritos y danzas y, sobre todo, los actos festivos y la gastronomía. En segundo lugar, existe un PCI no invisibilizado pero sí menos visible. Se podría decir que dentro de esta categoría entra toda la parte sumergida del iceberg cultural que, por otra parte, la UNESCO también ha reconocido como PCI. Se trata de los usos sociales, los conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y los

saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. En estas manifestaciones es donde verdaderamente se vislumbra la relación de conceptos antropológicos como la actitud hacia el medio ambiente, los roles de género, los patrones de pensamiento, las pautas familiares, la construcción de la identidad, la definición de una estética, etc. con la cultura.

En realidad, el hecho de que el PCI esté basado en la noción de cultura, en las prácticas cotidianas y conjunto de hábitos y creencias que confieren sentido a las pautas de un determinado grupo social, hace que su separación sea imposible y que la asimilación entre el uno y la otra —el PCI y la cultura a secas— se salve solamente aplicando los mismos criterios de valor que se emplean con el patrimonio cultural material. Ciertamente, realizar una caracterización del PCI y enlistar los criterios que avalan su reconocimiento, su valor sin caer en el esencialismo, es harto difícil.

Por ello, es necesario señalar que la visión crítica del patrimonio, sea respecto al PCI o al patrimonio cultural en general, no debería abordarlo en el plano ontológico (“qué es el PCI”) sino en el deontológico a través de las herramientas epistémicas con las que ya cuenta y en las que mayor incidencia ha tenido su crítica, esto es, asimetrías, discursos, participación, desarrollo sostenible, lazos afectivos, etc. Es decir, abordar las prácticas culturales desde la intersubjetividad. Cabría, por lo tanto, superar la visión del patrimonio positivista, del patrimonio como recurso para los sistemas turísticos e implementar una gestión crítica del patrimonio; más que reconceptualizar la propia categoría, cabría revisar el repertorio de acciones encaminadas a la patrimonialización y la puesta en valor del patrimonio cultural.

Es en este punto donde cobra sentido la relación de casos. En los cuatro se han tenido en cuenta las múltiples dimensiones de cada una de las prácticas y la posterior gestión ha sido consecuente con ellas. En el caso de El Jueves, porque se ha favorecido la gestión compartida y no se ha impuesto el criterio de la administración; en los corrales de Chipiona (que no en los de Sanlúcar de Barrameda o en los de Rota) porque se ha apoyado la autogestión sostenible en lugar de impulsar la monumentalización o la exclusividad de los usos turísticos; en la declaración del Valle del Darro, porque se ha atendido a las especificidades paisajísticas de la zona, a los usos y oficios del agua y a la integridad del territorio frente a la especulación urbanística; y en el caso de La Axarquía por no buscar una solución centrada exclusivamente en lo patrimonial y enfatizar el hecho de que la producción de pasas sigue viva, amparando los usos agrícolas minoritarios frente a la gran explotación.

Por este motivo, la gestión del PCI en Andalucía resulta ilustrativa. En lo que al PCI respecta, Andalucía cuenta con un historial de buenas prácticas que lejos de favorecer la instrumentalización política, la mercantilización, la monumentalización, la reducción o la turistificación de las manifestaciones culturales han puesto de relieve los valores de uso, los conocimientos y saberes tradicionales, la memoria colectiva, y la identidad compartida, buscando el reconocimiento y la participación de los agentes, ajustando la tradición en la contemporaneidad.

Para ello, la elaboración de un registro como el APIA ha sido esencial. No se trata, el APIA, de un catálogo razonado de las manifestaciones culturales de dicha región. No es, tampoco, un mero muestrario. Se trata de un inventario extensivo que recoge las transformaciones y permanencias, los procesos, los agentes, los medios, etc. de las manifestaciones y que además favorece la elaboración de medidas de salvaguardia encaminadas hacia la mejora del conocimiento y la difusión, la transferencia intergeneracional, la flexibilidad normativa, la coordinación entre agentes y administración, la gobernanza y las medidas de fomento, entre otros.

Si bien los inventarios son la herramienta clave para la salvaguardia del PCI, éstos no deben estar siempre orientados hacia las declaraciones de la administración, sino a la posterior elaboración de medidas de salvaguardia que atiendan a las necesidades de aquellos elementos de la cultura viva y sus agentes portadores que necesiten ser respaldados por medidas específicas que no tienen por qué perseguir una lógica estrictamente



patrimonial. Este modelo, más próximo a los postulados de los ECP, es el que se ha desarrollado en Andalucía desde hace más de una década.

De ahí que la última de las conclusiones sea que el verdadero planteamiento crítico está en considerar el patrimonio como recurso de proximidad, como vía de evaluación para los procesos culturales de determinados grupos y no como un fin en sí mismo o como un elemento más de los sistemas turísticos. Los ECP llevan un tiempo rondando esta cuestión pero en forma de propuestas, mientras que en Andalucía, a través de un proyecto tan extenso y generoso como el APIA, vía el IAPH, la gestión práctica del PCI se ha aproximado más a este ideal.

## Short Version

Since its foundation in 2012, the Association of Critical Heritage Studies (ACHS) has worked as a transdisciplinary organization of research professionals in cultural heritage. According to its website, its main objective is to promote the aforementioned field as an area of genuine critical research. The association is actually the result of the organization of an international network of specialists with a critical vision of cultural heritage and its management. The network, however, is only the most visible part of an academic current installed for some time in this very specific field of culture.

In the last decade, critical studies have increased considerably as a result of the complexity of the socio-economic processes that affect cultural heritage and the political uses that are made of it. The mechanisms of patrimonialization or patrimonial activation, the authorized speech (SMITH, 2006), the "patrimonial inflation" (HEINICH, 2009) or the active participation of the society and the configuration of a local heritage discourse are only some of the issues that this current has put on the table.

In the same way, for some time now, reflective works on intangible cultural heritage (ICH) have multiplied remarkably, almost in fractally, especially since the approval in 2003 of the Convention for the Safeguarding of Intangible Cultural Heritage by UNESCO and the subsequent "explosion" of declarations (SANTAMARINA, 2017) that came along with it.

Those same manifestations, however, have always been there. What is now known as ICH, was once known as ethnographic heritage and before, when its study was very limited, it was known with multiple expressions, such as "popular customs", "popular heritage" or "folklore". Anthropology is the knowledge field that historically has dealt with its study and characterization, and the one that highlighted its richness and cultural values. The important thing is to emphasize that these manifestations of collective representation are a continuum that we have now captured within a concept -the intangible heritage- on which their management depends (QUEROL, 2010; BORTOLOTTI, 2011).

Nevertheless, at present, such cultural manifestations have fully entered into the circle of problems that affect the cultural heritage management in general. In other words, intangible heritage is subject to the same instrumentalizations and reductionisms as tangible cultural heritage, because it has gotten involved in the same dynamic as this one (positive heritage, with substantive value per se, and heritage-resource) (ALONSO GONZÁLEZ, 2017). Given this situation, and with an eventual management change as a horizon, the Critical Heritage Studies (CHS) have opened interesting discussions on topics such as gender, participation, community, equality, rurality, neo-colonialism, sustainability, local discourses, hegemonic stories, visibility, etc.

In this sense, the Autonomous Community of Andalusia has a history of good management practices of the ICH whose lines of action are close to these assumptions of the CHS. Numerous management cases have highlighted the ICH values of use, traditional knowledge, and collective memory and shared identity over the abstract heritage values, attending to the involvement of agents and fleeing from reductionism. From this premise

*emerges the hypothesis of this essay, that is, that the ICH management in Andalusia represents the implementation of many of the precepts and strategies proposed by the CHS.*

*For this reason, this work offers, from a complementary perspective, a cross-sectional study of the CHS theoretical approaches with the practical management of ICH in Andalusia. More specifically, this paper aims to analyse the ICH management through the critical lenses of the new current of heritage studies through five ICH management experiences and (good) practices in Andalusia.*

*From this general objective, a secondary one emerges. Due to the monumentalization of the ICH, many management plans obviate the aspects related to "knowledge and uses related to nature and the universe" and "knowledge and techniques linked to traditional craftsmanship" (UNESCO, 2018). In a region like Andalusia, this traditional knowledge still lasts and its safeguard is as important as that of the archetypal ICH manifestations: festive rituals, modes of expression, gastronomy, etc. The second objective, therefore, is to highlight the value of those practices that are more related to the world of crafts, social uses, landscape and sustainable development than with festive events, rituals or the arts of entertainment.*

*The general objectives of this essay are accompanied by more specific ones:*

- *To study the theoretical background that sustains the current of the CHS and to decipher the lines of thought of the mentioned current at present.*
- *To elaborate a brief characterization of the ICH as well as the values that are attributed to it, in order to emphasize its connection with the lines of thought of the CHS.*
- *To analyse the available bibliographical sources of the selected five cases of good ICH management practices in Andalusia to reflect on the experiences in question.*

*The selected cases are presented below. They have been chosen because, in addition to being considered good practices in the framework of the CHS, they represent the geographical diversity of Andalusia. The cases are the following:*

- *The Atlas of Intangible Heritage of Andalusia (APIA, for its acronym in Spanish)*
- *The flea market of El Jueves in Feria street (Seville)*
- *Traditional fishing in the corrals of the Bay of Cadiz (Chipiona, Rota and Sanlúcar de Barrameda)*
- *The declaration of the patrimonial zone of Valle del Darro (Granada)*
- *The raisins production in La Axarquia (Malaga)*

*The first case, the one corresponding to the APIA, is not an example of good practices with a particular manifestation, but with the whole andalusian territory. The APIA of the Andalusian Institute of Historical Heritage (known in Spanish as IAPH) is, to date, the largest effort of registry and documentation of ICH carried out in Spain. The project responds to the international recommendations regarding the ICH safeguarding and its ultimate objective is its recognition and dissemination. Both, its holistic vision (with a strong anthropological base) and its methodology, are a reference at national and international level, and have served to prepare other inventories and outline a paradigmatic management model.*

*Secondly, the El Jueves de Sevilla street market is an example of shared management. El Jueves has gone through serious difficulties in the last two decades that have put their continuity in danger. The bad relationship of the street vendors with the neighbourhood and fixed traders, the constant changes of location to which it was subjected and the null relation with the town hall until very recent dates were the most relevant risk factors. With the intention of guaranteeing the continuity of the market -recently included in the APIA-, the vendors decided*

to organize themselves in an association, manage the El Jueves organization in groups and strengthen the relationship with the town hall through a collaboration agreement.

Third, the case of traditional fishing corrals of the Bay of Cadiz raises the question of what consideration should be given to physical spaces in which a traditional craft is practiced and what importance does that consideration have in regard to safeguarding the practice itself. In the case of Cadiz corrals, each of the three places where traditional fishing was practiced has received a different treatment from the administration. In Rota, the corrals were declared as a natural monument; in Sanlúcar de Barrameda, the corral was inscribed in the General Catalogue of Historical Heritage of Andalusia; finally, in Chipiona, the municipality obtained the cession of the land by the Spanish Ministry of the Environment and, currently, the corrals of Chipiona are the only ones still active.

The fourth case corresponds to the declaration process of the landscape enclave of Valle del Darro in Granada. Agents of all administrative and civil levels participated in the declaration of the valley as BIC (Good of Cultural Interest, in Spanish). The declaration was also carried out with an authentic transdisciplinary vision in which, for example, the customary rights of water use in the valley were collected, as well as the irrigation ditch keeper and miller trades. Although those two professions are not included in the APIA, the file, which affects an area of 23 square kilometres, can actually be understood as a huge inventory, since it includes a total of 280 elements, including the some ICH manifestations.

The selection of the last case, the raisin production in La Axarquía, is due to the capacity of the "paseros" of this region of Malaga to create a local discourse able to confront the hegemonic one in favour of monoculture and thus save the production of muscatel raisins in the area. The production of this fruit is of great importance in the region and its elimination, in addition to the disappearance of the cultivation techniques and the characteristic landscape, would have brought with it the economic instability of numerous families. For these reasons, although the techniques and knowledge associated with the production are already included in the APIA, the safeguarding of the traditional production of this crop in La Axarquía was not directed towards its exclusive recognition as cultural heritage and its salvation came, finally, by the hand of its declaration by the FAO as Globally Important Agricultural Heritage System (GIAHS).

As far as the methodology is concerned, this work has been configured following methods of the Social Sciences. In the first place, a search of documentary sources has been conducted as theoretical support for the essay. Secondly, an interpretation task of these sources has been carried out in order to establish the main lines of the paper, whose orientation is eminently expositive. These same methodological criteria have been modified when working on El Jueves, where active participation in the documentation process for preparing a file for the APIA has required an anthropological methodology. In this case, an ethnographic work has been carried out, with its corresponding exercise of documentation, systematic (participant) observation, audiovisual data record and a final qualitative assessment.

Overall, this study has not only meant a deconstruction of the concept of ICH itself, but also an unpacking of the ideas about this concept that has brought with it the so-called CHS current. The first conclusion of the work is that the CHS revision results in a change of perspective in the heritage studies field but not a recategorization of the study object itself (cultural heritage in general and the ICH in particular). The cultural heritage reconceptualization made by the CHS has endowed it with new dimensions and new ways of working, but it has not meant a reformulation of the category itself.

On the one hand, cultural heritage is still conceived as the material realization of values and meanings that confer on the object (architectural heritage assets, archaeological heritage, industrial heritage, etc.) a value per se. They are official heritages whose analysis is done by the different knowledge areas, whose protection goes



*through the establishment of a specific legal framework and whose guardianship and management are generally in the hands of the public administration in its multiple hierarchies (Querol, 2010).*

*On the other hand, cultural heritage as a resource, as merchandise. Even if universal values are attributed to it, cultural heritage is inevitably subject to market processes and consumption patterns. Culture is (re) created, practiced and consumed. Hence, the criticism of many of the patrimonialization or patrimonial activation processes oriented towards the enhancement of heritage that, indeed, foster heritage dissemination and education, but also broadens its economic dimension as a hub for tourist attraction, as a product, as an object of consumption.*

*The second conclusion is that this same criticism is transferable to the ICH. First, there is a monumental or, if preferred, monumentalized ICH. This category includes all those expressions that are clearly visible, that is, handicrafts, rites and dances and, above all, festive events and gastronomy. Second, there is a not invisible but less visible ICH. One could say that within this category comes the whole submerged part of the cultural iceberg that, on the other hand, UNESCO has also recognized as ICH. It includes social uses, knowledge and practices related to nature and the universe, and knowledge and techniques linked to traditional craftsmanship. It is in these type of manifestations that the relationship between culture and the anthropological ideas such as attitude towards the environment, gender roles, thought patterns, family patterns, identity construction, the definition of an aesthetic, etc., is truly glimpsed.*

*In truth, the fact that the ICH is based on the notion of culture, on the daily practices and set of habits and beliefs that give meaning to the guidelines of a certain social group, makes their separation impossible. Besides, the assimilation between the one and the other -ICH and culture - can only be saved by applying the same criteria of value that are used with the material cultural heritage. Certainly, is very difficult to carry out a characterization of the ICH and to list the criteria that guarantee its recognition, its values, without falling into essentialism.*

*Therefore, it is necessary to point out that the critical vision of heritage, either with respect to ICH or cultural heritage in general, should not be addressed on the ontological level ("what is ICH") but in the deontological one. This process should be carried out with the already developed epistemic tools, in which the CHS have had the highest incidence, that is, asymmetries, discourses, participation, sustainable development, affective ties, etc. In other words, to address cultural practices from intersubjectivity. It would thus be necessary to overcome the vision of positivist heritage and heritage as a resource for tourism systems, and implement a critical management; rather than reconceptualizing the category itself, the repertoire of patrimonialization actions aimed should be reviewed.*

*It is at this point that the relationship of cases makes sense. In the four of them, the multiple dimensions of each of the practices have been taken into account and the subsequent management has been consistent with them. In the case of El Jueves, because shared management has been favored and the criteria of the administration have not been imposed; in the corrals of Chipiona (not in Sanlúcar de Barrameda or Rota) because sustainable self-management has been supported, instead of promoting the monumentalization or the exclusivity of tourist uses; in the declaration of the Darro Valley, because claims on landscape specificities of the area, water uses and territorial integrity against urban speculation have been attended; and in the case of La Axarquía, because the ultimate solution has not been exclusively heritage-focused and has emphasized the fact that the raisins production is still alive, protecting minority agricultural uses against large-scale exploitation.*

*For this reason, ICH management in Andalusia is illustrative. As far as ICH is concerned, Andalusia has a good practices record that, far from favouring political manipulation, commercialization, monumentalisation, reduction or touristification of cultural events, it has highlighted use values, traditional knowledge, and collective*

memory and shared identity, seeking the agent's recognition and participation, adjusting tradition to contemporaneity.

To achieve this objective, the development of an inventory such as the APIA has been essential. The APIA is not a reasoned catalogue of the cultural manifestations of the region. It is not, either, a mere display case. It is an extensive inventory that includes transformations and permanencies, processes, agents, media, etc. It also favours the development of safeguard measures aimed to improve knowledge and dissemination, intergenerational transfer, regulatory flexibility, coordination between agents and administration, governance and promotion measures, among others.

Although inventories are the key tool for ICH safeguarding, they should not always be oriented towards the administration's declarations, but to the subsequent elaboration of safeguard measures that meet the needs of those elements of the living culture, as well as the needs of the agents. This specific measures do not always have to follow a strictly patrimonial logic, as the andalusian ICH management, closed to the CHS postulates, has proved for more than a decade.

Hence, the last of the conclusions is that the true critical approach is to consider heritage as a resource of proximity, as a way of evaluating the cultural processes of certain groups, and not as an end in itself or as an element of the tourist systems. The CHS have been around this question for some time but in the form of proposals, while in Andalusia, through a project as extensive and generous as the APIA, via the IAPH, the practical management of the ICHS has come closer to this ideal.



## Referencias

ALONSO GONZÁLEZ, P. (2017). *El antipatrimonio: fetichismo y dominación en Maragatería*. Madrid: Editorial CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

BORTOLOTTI, C. (2011) "Le trouble du patrimoine culturel immatériel". En BORTOLOTTI, C. (ed.), *Le patrimoine culturel immatériel: enjeux d'une nouvelle catégorie*. Paris: Maison des Sciences de l'Homme, Ministère de la Culture, págs. 21-43. [En línea] [http://www.academia.edu/4808027/Le\\_trouble\\_du\\_patrimoine\\_culturel\\_immat%C3%A9riel](http://www.academia.edu/4808027/Le_trouble_du_patrimoine_culturel_immat%C3%A9riel) [Consultado el 28/11/2018]

HEINICH, N. (2009). *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Ministère de la Culture.

QUEROL, M. A. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Ed. Akal.

SANTAMARINA, B. (2017). "El patrimonio inmaterial en el país valenciano: una explosión muy tangible". Revista Andaluza de Antropología, Nº. 12, págs. 117-143 [En línea]

<http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n12/santamarina.pdf> [Consultado el 29/11/2018]

SMITH, L. (2006). *Uses of Heritage*. Nueva York: Routledge [En línea]

<https://rbb85.files.wordpress.com/2015/11/laurajane-smith-uses-of-heritage.pdf> [Consultado el 29/12/2018]

UNESCO (2018). *Textos fundamentales de la Convención para la salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de 2003*. París: UNESCO. [En línea] [https://ich.unesco.org/doc/src/2003\\_Convention\\_Basic\\_Texts-2018\\_version-SP.pdf](https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-2018_version-SP.pdf) [Consultado el 01/12/2018]